

A mí lo que me preocupa no es saber si Helio Flores o Efrén son deshonestos sino que el caso se haya dado a la luz pública, dice Sergio Arau quien renunció a la dirección colectiva de la revista *La garrapata* un número antes de que ésta viera su fin. Y renuncié, comenta Arau mientras la Paul Butterfield Blues Band se escucha a través de los bafles, porque simplemente ya me era insoportable permanecer ahí. Ya era trabajar de balde. Sin el apoyo de los demás. Realmente me sentí solo. No tenía ya nada que hacer. Efrén y Helio ya habían echado la toalla. El penúltimo número lo hice todo, la portada, hablar con los colaboradores, cerrar el ejemplar, todo. Fue cuando me dije que nunca iba a ser la revista como yo la concibo. Y decidí renunciar. Pero también decidí una cosa: no dar a conocer estos detalles para ocultar toda esa bola de pleitos que a fin de cuentas son contraproducentes para el periodismo progresista del país, porque no son más que divisiones. Al rato se pelean Helio y Efrén y ya se va a ser división de la división de la división. Es absurdo ¿no? Esto va en contra de todo lo que se ha ganado. Esto debió haberse quedado calladito. Además, ya se sabe: la ropa sucia se lava en casa.

En efecto, el asunto no fue

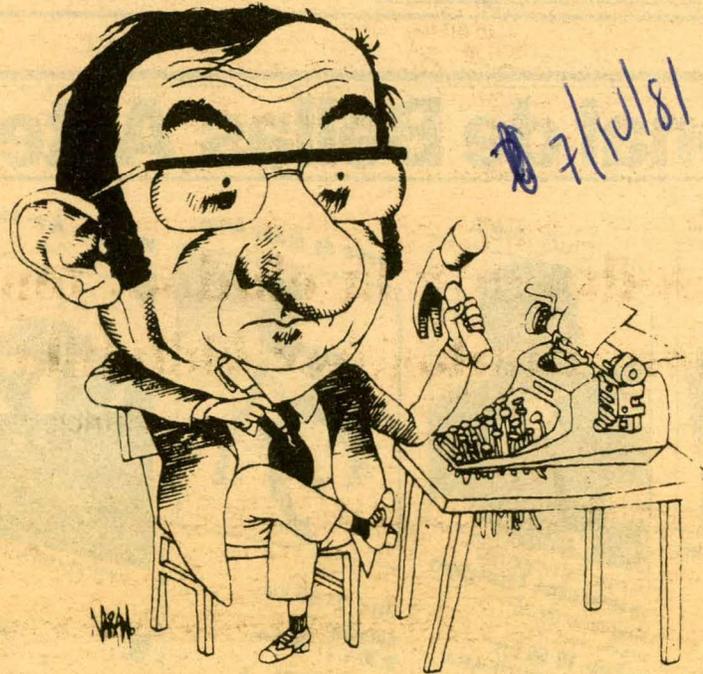
## Sobre su renuncia a *La garrapata* y los problemas de esta publicación de moneros, habla Sergio Arau

Víctor Roura/I

callado. La revista *Proceso*, en su número 229 con fecha del 23 de marzo de este año, publicó una nota de Francisco Ortiz Pinchetti intitulada *Una dudosa decisión de Gobernación dio la puntilla a "La garrapata"* en la cual sobresalen las entrevistas con Helio Flores y Efrén Maldonado y son opacadas las voces tanto de Antonio Caram como de Sergio Arau. Los cuatro, colectivamente, dirigían la ahora desaparecida *La garrapata*, revista importante en su género por reunir a una serie de caricaturistas sobresalientes en su campo y distinguidos por su línea política. En esa nota de Ortiz Pinchetti se alude a que fue Gobernación, sospechosamente unida con Caram, la que dio al traste con la revista. Desde un principio comenzaron los choques, dice ahora Caram en La Habana restaurante, las fricciones. A Helio y a Maldonado les molestó desde el inicio mi desempeño en *La garrapata*. En una reunión que tuvimos, plática Caram mientras sorbe su café, fui acusado de sentirme jefe de la organización. Arau no,

aclaro. Fue una reunión de mucha presión. Helio y Efrén estaban desorbitados. Arau tuvo que intervenir para calmar la situación. Yo no reconocí

nada. Apenas empezaba la revista y estuvo a punto de acabar. Hubo muchos detalles que hasta da vergüenza relatar. Por ejemplo, me criticaban



Antonio Caram, en dibujo de Naranja.

los dos que yo comprara tehuacanes y café para la oficina, que eso era desviar fondos de la organización hacia cosas superfluas. He de aclarar que era yo quien efectivamente trabajaba en la oficina. Yo sólo me reía. Hasta ese grado llegaban los problemas. Yo resistí porque el proyecto me parecía excelente. Además, había siempre una falta de respeto de ellos hacia Arau y hacia mí porque no cumplían con lo que los cuatro habíamos establecido. Llegaban tarde a las juntas. No entregaban a tiempo su material para la revista, lo que me obligaba a avalar trabajos que no había visto, como aquellos de Rosa Luz Alegría y de los caballos del señor presidente. Porque mi planteamiento es éste: periodismo político no es meterse con la vida privada de los funcionarios. Digo, ¿qué vamos a ganar con eso? Nosotros debemos atacar el sistema, la corrupción, el peculado, los enjuagues, los trapupijos; pero puta madre, si sabemos que todos son ricos, que todos tienen caballos, que todos tienen piscinas y viejas y chalets. Eso va se sabe, pero

nada ganamos diciendo que éste es la vieja de aquel y que el señor presidente tiene caballos gorditos, pues puta nomás faltaba que los caballos de la presidencia fueran unos jamelgos. ¿Y qué hacer? ¿Publicar en *La garrapata* que estoy en desacuerdo? Carajo.

*La garrapata* no tenía anuncios comerciales. Fue una de las razones también de diversas contrariedades. Caram, por cuestiones naturales, fungía en la revista como gerente. Pero ni Helio Flores ni Efrén, caricaturistas base de *El Universal* y de *Proceso* respectivamente, aceptaban los anuncios. Propuse, dice Caram, contratar a alguien que se encargara de la promoción de la revista y a cambio le daríamos un 15 por ciento de lo que lograra. Ah no, dijeron Helio y Efrén pues era mucho dinero, y no, nada. Como si fuéramos primitivos, discutiendo pendejadas. Y empiezan a hacerle los dos la vida imposible a Sergio Arau.

No había una amistad de antemano que nos uniera, comenta Sergio Arau. Así, dice, no podíamos conjuntar nuestro trabajo. Lo malo de todo esto es que se fracciona lo supuestamente sólido del periodismo progresista.

Y mientras se discute acá abajo, arriba todo se mantiene intacto. Eso es lo grueso.

171  
7-Arau  
1981